

Las ciudades que habitamos. Crónicas por el derecho a la ciudad. (2020). Universidad Iberoamericana León

María Esther Bonilla López

Dra. en Educación

Correo electrónico: bonilla37480@hotmail.com

Magnífico libro que contiene las seis crónicas seleccionadas por su calidad literaria, de entre 43 recibidas, en respuesta a la convocatoria Crónicas por el Derecho a la Ciudad, emitida en otoño de 2019 por la Universidad Iberoamericana León, como parte de su programa de difusión que inició hace dos décadas y que ha ido recuperando varios géneros literarios. Luego de publicar convocatorias en géneros como la poesía, el microrrelato, el cuento infantil ilustrado con enfoque ético, la epístola, el poemínimo, los cuentos sobre conflictos sociales, el hai-ku, el ensayo, etc., en esta ocasión se invitó a redactar una crónica que provocara, en los lectores, una reflexión en torno a las dinámicas que se viven cotidianamente en los espacios urbanos de México o del mundo, tomando en consideración el Derecho a la Ciudad que tenemos todos los habitantes de este planeta, es decir, el derecho a vivir con dignidad.

Espléndido el estilo de cada uno de los seis autores; estilo luminoso por los temas que tratan, pero también generoso porque no se limitan a comunicar el relato verídico de hechos concatenados, sino que en cada frase muestran su talento de escritores. Se agradece y se disfruta como lector la construcción de una línea de acontecimientos reales en donde podemos apreciar los valores sociales, culturales, políticos y ambientales, al mismo tiempo los valores estéticos del ritmo, el tono, el léxico, los sonidos, la sintaxis, los diálogos, las imágenes y los silencios.

Este género tiene su origen y esencia en su raíz griega *kronos*: el tiempo. Tanto en las diversas culturas como en las diferentes



etapas por las que ha atravesado la humanidad, la crónica ha estado ligada al trabajo de los historiadores, pues estos elaboran textos en donde narran hechos ordenados en el tiempo; podemos recordar a los cronistas que fijaron los acontecimientos relevantes durante lo que hemos llamado la Conquista de la Nueva España, como Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés. En la modernidad, la crónica ha tenido auge en el ámbito periodístico, donde preserva su naturaleza fiel a los géneros informativos, pero además se alimenta de los géneros opinativos, toda vez que encontramos la perspectiva y el énfasis del autor, ya se trate de una crónica deportiva, taurina, de eventos sociales, artísticos, de espectáculos, de nota roja, etc.

La crónica también ha ocupado un lugar importante en la literatura, recordemos tan sólo *Crónicas Marcianas* (1950), del estadounidense Ray Bradbury, o bien *Crónica de una muerte anunciada* (1981), del colombiano Gabriel García Márquez. Sendas obras con temáticas, propósitos, características, mundos sociales y uso del lenguaje completamente distintos, pero ambas creaciones cuentan con la condición de una línea de tiempo. Así pues, la crónica ha ofrecido diversas aplicaciones, ya sea de la mano de la historia, del periodismo, de la literatura, de relatos autobiográficos, de viajes o, en general, de textos que tienen como hilo conductor a *kronos*.

En particular, el libro que aquí se reseña destaca por la actualidad de la temática en torno al emergente Derecho a la Ciudad reconocido en la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*, constituida en foros mundiales llevados a cabo en Quito (2003), Barcelona (2004 y 2005) y Porto Alegre (2004). Esta reflexión se encuentra inmersa en una experiencia comunitaria verídica con personas reales que sienten, se alegran, experimentan sensaciones, se emocionan, usan el transporte público, conviven, se ilusionan, se frustran, se hermanan.

La primera crónica, escrita por Juan Carlos Cabezas Aguilar (Quito, Ecuador), se titula “La vida en otra parte”, es un elocuente relato de migrantes edificado muy lejos de presunciones políticas. Desde su inicio, se deslinda de posturas radicales, al presentar a su personaje central: “En este mundo de superhéroes inauditos y villanos risueños, Rubén Millán destaca por ser él y nada más que él”. Millán es uno de los 500 mil venezolanos que se encuentran en Ecuador, tiene 40 años de edad y se dedica a dar clases a domicilio, entre la multitud de migrantes que se dedican a una gran variedad de actividades, desde vender celulares hasta cantar en las unidades del transporte urbano o pedir desesperadamente a los transeúntes una ayuda para comer. La República del Ecuador sufre un cambio radical en el ámbito económico y social, caracterizado por despidos en el sector público y falta de liquidez, lo cual desemboca en el autoempleo para miles de quiteños, colombianos, chilenos, cubanos, venezolanos. Esta situación es analizada por el autor de esta crónica, sin concesiones para sus compatriotas, acudiendo a fuentes como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad.

La descripción documentada de esta realidad, donde hay grupos y personas que observan reacciones como el enojo, la competencia, la cooperación o la fraternidad, nos remite al todo y a las partes, a los países y a los individuos. Así como inicia con la presentación sencilla pero trascendente del venezolano Rubén Millán, el cronista de este texto termina con la fórmula para conseguir la

felicidad, diseñada por el propio Millán; fórmula que resolvería los problemas de muchos de los conflictos actuales en el mundo:

$$\frac{A(a+D)+R=F}{T}$$

El segundo relato es “Tres culturas, tres historias, una ciudad”, escrito por Saúl David Martínez González (Mexicali), quien nos presenta la historia y el diario convivir de tres culturas en el centro histórico de la capital de Baja California: la china, la haitiana y la mexicana. El autor nos acerca a la Asociación China de Mexicali y su escuela comunitaria, así como a sus hábitos, sus tradiciones, su lengua y su disciplina financiera. También se mencionan las razones por las que han arribado haitianos a esta ciudad nortea, la colaboración del Movimiento Haitiano en México y las actividades a las que se dedican y con las cuales se han ido hermanando con los mexicanos: barberos, estilistas y cocineros, sobre todo; en el relato los escuchamos hablar de manera estridente el criollo haitiano y los vemos preparar sus platillos típicos.

La tercera crónica, de la autoría de Edgar Adrián Mora Bautista (Ciudad de México), se titula “Escuelas que no sirven”, es un excelente texto donde se disfruta cada palabra, cada párrafo, cada diálogo. Como lectores, nos sentimos muy complacidos de hacer un recorrido por escenarios propios de estudiantes y profesores de la preparatoria Gral. Lázaro Cárdenas del Río, también conocida como *La prepa de Jalalpa* o bien *la Pejeprepa*, a sólo unos días de que ocurrió el sismo de 2017, cuando los adolescentes se vuelcan en ayudar sin límites a quienes sufrieron los estragos del terremoto, ofreciendo lo mismo que víveres, sus manos y su energía. Uno de los valores de esta crónica radica en que el autor jamás acude a lugares comunes, a juicios o a polarizaciones; simplemente nos ofrece la relación de cada día que los estudiantes mantienen con su profesor, con la ciudad y con la vida, de cuerpo entero, en toda su autenticidad y honestidad. A los lectores, nos deja un sentimiento de gratitud y de esperanza.

La crónica número 4, “El viajante todavía es asunto de la lluvia”, de Luis Alfonso Martínez Montaña (Ciudad de México), pudo haber sido la puntual descripción del recorrido que hace el protagonista en un día cualquiera, un recorrido de su vivienda a determinados lugares desde que sale por la mañana, hasta su regreso de nuevo a casa. Sin embargo, no es así, estamos más bien ante la vivencia de lo que significa salir de casa caminando y en diversos momentos abordar un mototaxi, el metrobús, el metro y sus andenes para transbordar, subir, bajar, recorrer largos pasillos y calles con una gran cantidad de sujetos que forman un congestionamiento y se comportan: “como si estuviéramos manejando un coche”. El autor se propone experimentar las dificultades que tienen las personas ancianas, discapacitadas e invidentes para transitar por la Ciudad de México, y lo logra con su propia expresión creativa.

La quinta crónica, escrita por Mario Alberto Serrano Avelar (Amecameca), se titula “¿A qué aspiran los sobrevivientes muertos de una casa muerta?”, está referida a la evolución de las ciudades, ese transcurrir del tiempo y que aquí se refleja en una casa-habitación que se transforma, primero, en

una pequeña tienda; después en una vivienda en decadencia para, finalmente, ser un solar. La historia de esta casa inicia con el bisabuelo del destinatario de esta crónica (quien también ha muerto), a finales del siglo XIX; en la narración se menciona formas de vida, geografía, historia, arte que son pinceladas del contexto del inmueble protagonista, en un pueblo ubicado en las faldas del Iztacuíhuatl. Así, atestiguamos que aquella hermosa casa al final se convierte en una plaza comercial de dos pisos. Gana el progreso, pero queda firme la melancolía del pasado. Algo y alguien mueren, pero al mismo tiempo algo y alguien sobreviven en la memoria.

La crónica que ocupa el sexto lugar en este libro se titula “Novato”, escrita por Ismael Benítez Flores (Ciudad de México), en su calidad de estudiante de Comunicación que planea realizar cine documental, a partir de su colaboración como voluntario en una asociación civil que atiende niñas, niños y adolescentes vulnerables. Es un texto sin el mínimo desperdicio, ya que nos permite conocer la psicología de los personajes, sus condiciones socioeconómicas.

En conclusión, estas seis crónicas nos llevan a revalorar nuestra forma de interactuar en la búsqueda de comprensión, esperanza, responsabilidad, empatía. El disfrute de su lectura nos invita a inaugurar relaciones sociales donde exista y se respire un verdadero respeto a la dignidad de todas las personas, sin distinción alguna, y se vuelvan una realidad no sólo el Derecho a la Ciudad, sino todos los Derechos Humanos.